



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.065

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 1/2 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

MARTES 21 DE MAYO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palés, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastriños de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponces para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Monólogo de un forastero.

—¡Ajá! Ya me he dejado en la estación ese maldito tren que podrá ser barato, ó menos caro que ordinariamente lo es, pero que es también más incómodo todavía que de costumbre... Pero bien puedo dar por bien empleado el viaje. ¡A Madrid!... ¡Con qué envidia me oían en el Casino de mi pueblo cuando decía á los compañeros de dominó: ¡Me voy á Madrid!... Y allí estarán á estas horas aburriéndose de lo lindo, y yo aquí, dispuesto á divertirme lindamente en la villa y corte... Vamos ¡que me parece mentira! Y es lo que decía mi madre cuando era chico: «Este muchacho ha de ir á Madrid algún día.» Pues ya he venido...

Lo primero que hice fue comprar el programa de los festejos. ¡Cuántas cosas! Kermesse, toros, tontros, *carroussel*, romería... ¡Y aún dirán que en Madrid no nos halagan á los provincianos! ¡Pues si todo eso lo ha preparado el ayuntamiento para que gocemos... ¡Esto pensaba yo cuando compré el programa de las fiestas, el día mismo en que me encontré en la capital de las Españas, que se decía antes. Mas ya me voy convenciendo de que el programa no se hizo para contentarnos á los forasteros, sino para explotarnos. ¡Valientes fiestas! Todo cuesta dinero. En la Kermesse jugué cincuenta pesetas y me tocó una jaula para grillos. Ya, ya voy comprendiendo que todo es grilla, en este Madrid de nuestros pecados.

Y lo peor es que todavía no me he enterado de nada, y ya se me acaba el dinero. ¡Bah! ¿Qué importa? Se lo pediré al diputado.

¡Que si quieres! Al diputado no he podido verle... por que él no ha querido. Y la cosa urge. ¿Cómo me vuelvo á mi pueblo sin llevar los encarguitos para la boticaria y la registradora y para el veterinario y el Alcalde?...

Si; solo eso me faltaba. Cambié el último billete por indicación de un caballero muy fino, y me han dado unos perdigones. ¡Y tener

que decir en el pueblo: ¡Cómo me he divertido...!

CALIXTO BALLESTEROS.

Crónica madrileña.

De nuestro servicio especial

Sumario: La Kermesse.—¡Al Santol! ¡Al Santol!—Lluvia de estrenos.—El Ayuntamiento y los festejos.

Que la caridad es la mas hermosa virtud nadie lo duda; pero cuando va unida en estrecho lazo, con la modestia, llega á la cúspide de su grandeza y hermosura.

Y no se crea, que por modestia solo debe entenderse hacer el bien sin progonarlo ni dar ostentación al acto de caridad verificado, ¡no! á veces esa modestia, para que tal se la pueda calificar, necesita el ambiente de la publicidad y de la obstentación, que en vez de aminorar el efecto, lo realza, tanto más cuanto mas pública sea.

Esto es lo que ha sucedido con la fiesta de caridad organizada por las principales damas aristocráticas á beneficio de las familias de los naufragos del «Reina Regente». Convertirse en criada la gran señora acostumbrada solo á mandar, es un acto de modestia que habla muy en favor de la que lo hace y realiza doblemente la acción del socorro. Y no se diga que sirven por lucirse únicamente y solo entre los suyos; precisamente la nota que mas valor ha dado á la fiesta es despojarla por completo del caracter aristocrático, dando entrada á todo el mundo para que de este modo puedan confundirse si quiera sea por unos días, la burda chaqueta del obrero con el lujoso frack ó bien cortado esmoquin del potentado; el sencillo vestido de percal de la modista, con el rico traje de raso de la elegante dama; viniendo de este modo á ser una caridad verdaderamente fraternal que ha de llenar de gozo á las familias beneficiadas por los buenos resultados que necesariamente ha de dar.

¡Cuántas consideraciones filosóficas pudieran hacerse con motivo de la «Kermesse» del Retiro, comparando otras edades con la del siglo XIX que no en balde representa al «Progreso»!

Nuestros antepasados que apenas se dignaban inclinar la cabeza ante el servil saludo del criado, están hoy representados en sus descendientes por encantadoras señoritas que lejos de desdeñarlo, acuden con gusto á convertirse en cigarreras, horchateras, vendedoras de periódicos y otras ocupaciones, demostrando así que la nobleza no estriba solo en ostentar títulos heredados, sino en el trabajo honrado que por este medio queda desde luego levantado á la altura que se merece.

El precio módico que á la entrada se ha fijado ha contribuido á hacer mas popular la fiesta que quedará siempre como grato recuerdo en el corazón de todos los madrileños allí reunidos, bajo el hermoso manto de la caridad representada en su más encantador aspecto. Bien merecen un sincero aplauso tanto por el objeto á que se destina como por los medios empleados, los organizadores de la fiesta que podemos llamar de la caridad y de la fraternidad.

La suma que han conseguido reunir esas nobles y caritativas personas como producto de la fiesta, asciende á 12 ó 13 mil duros; no se dirá que tanto Madrid como los provincianos que han venido á visitarnos no han respondido al llamamiento.

¡Al Santol! ¡Al Santol! Este grito que los cocheros lanzan en las principales calles de la corte, anima y excita á los madrileños á empaquetarse como fardos

en una tartana para presenciarse una vez más, la clásica pradera y estimular á los forasteros á subir también en busca de lo desconocido y encaminarse, entre nubes de polvo á la ermita del santo milagroso; los primeros acostumbrados á la barahunda y ruido de esta clase de fiestas; corren todo con la indiferencia del que no ve nada nuevo, pero para los segundos constituye una verdadera sorpresa acompañada del mareo consiguiente que producen las voces de los vendedores pregonando sus mercancías.—¡Las verdaderas de la tin Javiera! ¡Pitos del santo cuando era chico! ¡Ministros á perro grande! ¡Botijos del santol! ¡El fenómeno del dial! ¡Torraos y avellanas! ¡y otros mil artículos todos atribuidos al santo y que sin embargo solo producen rebeldes jaquecas y collicos á los aficionados á probar de todo.

Para los forasteros el día de San Isidro constituye un verdadero «tour de force» por las carreras que se ven obligados á dar con objeto de no perder detalle de los festejos. Por la mañana la gran diana que la mayoría no sabe, por donde ha de pasar, les obliga á correr calles y calles hasta tropezar con el espectáculo: por la tarde los toros, la pradera, el Retiro... todo quieren verlo sin reparar en distancias y lo consiguen aun cuando por la noche después del teatro, lleguen á sus casas ruididos de fatiga, pero no por eso sin deseo de hacer lo mismo al día siguiente.

Esta semana hemos tenido lluvia de estrenos, pero lluvia benéfica; pues todas las obras estrenadas han salido á flote sin protesta alguna, daré cuenta de ellas por orden de fechas.

«Manejos electorales» se titula una obra estrenada en la Princesa que tuvo buena aceptación en el público y de la que es autor D. Vicente Colorado.

Pero el éxito grande corresponde de hecho al juguete cómico lírico «El señor barón» estrenado en Eslava el jueves: está escrito magistralmente y tiene una música que si algún defecto pudiera ponerle seria decir que es demasiada buena. (?)

El libro es original del distinguido redactor de «La Correspondencia», Federico Jaques, y es tal la gracia que reune y el entretenimiento que procura, que desde las primeras escenas fué aplaudido con entusiasmo.

Don Cleto Zavala, autor de la música, se ha revelado como un compositor de altos vuelos y no dudo en asegurarle un brillante porvenir en el teatro.

En suma: estrenos como el de Eslava caen pocos en libra y por consiguiente unimos nuestro aplauso al del numeroso público que llenaba el teatro.

También en Romea se estrenó el jueves una revista con el único fin de proporcionar al espectador un rato de entretenimiento y los señores Fernández de la Puente y Atenza, autores de la letra y Alvarez y Chalons de la música, pueden estar satisfechos de haber conseguido el objeto que se propusieron.

«¿Ande el movimiento!» se titula la obra, y es seguro que el movimiento andará... en la taquilla hasta fin de temporada.

Mi completa enhorabuena para los autores.

Ayer se estrenó en la Princesa con buen éxito «Una visita al señor» original del señor Soriano.

La obra es un cuadro de costumbres lugareñas muy bien escrito.

Y por último voy á ocuparme del estreno de «Sita» en el Circo de Colón y que según los carteles manifiestan ha

costado al señor Rizzarelli, su presentación 75.000 pesetas.

Aun cuando bien pudiéramos decir —Quite V. Jigos— respecto al precio; debemos confesar que la obra es de gran espectáculo y viene á causar una verdadera revolución en los circos, hasta ahora siempre monótonos por la poca variación del programa.

Por eso es digno de aplauso el esfuerzo que el señor Rizzarelli ha hecho, para presentar un número que por sus trajes y numeroso cuerpo de baile, está llamando la atención y que proporcionará seguramente buenos ingresos para la empresa.

Nada decimos de las fiestas organizadas por el Ayuntamiento de esta Corte, para hacer más grata la estancia de los numerosos forasteros que hoy recorren las calles, pues resultan tan espléndidas y divertidas, como las del último villorio. Gracias á las sociedades particulares, no pasa desapercibida, como otros años, la última quincena de Mayo.

Entre los festejos que son esperados con verdadera ansiedad, y que prometen ser espléndidos y beneficiosos, merecer citar la cabalgata gestora organizada por la Sociedad Protectora de los Huérfanos, la del Circo de la Unión Mercantil, el *carroussel* (esta fiesta se calcula produzca más que la «Kermesse», pues los dos primeros palcos vendidos han dado por cada uno dos mil pesetas) y la velada ciclista.

JULIO ABRIL.

Madrid 19 Mayo 1895.

Los Ingenieros

En el último número de la «Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería», correspondiente al día 16 del actual, ha visto la luz pública un razonado artículo con el lema «Fraternidad entre todos los ingenieros», teniendo por objeto emitir opinión acerca de las condiciones de aptitudes necesarias para el ejercicio profesional.

Después de recordar que una disposición de la ley de Presupuestos de 1893 á 94 ha venido á corregir una anomalía existente en las carreras de ingenieros, dice el colega:

«Bajo dos aspectos debe considerarse al ingeniero en el ejercicio de su profesión: como facultativo al servicio de la Administración pública, y como técnico al servicio de intereses particulares.

En el primer concepto, las distintas ramas de la Ingeniería tienen, por lo común, perfectamente deslindados sus campos respectivos, pues la buena organización administrativa requiere que el ingeniero de Minas no pueda ingresar en el cuerpo de Caminos, ni el de Montes pueda formar parte del de Minas, ni ningún ingeniero civil entrar en el escalafón de ingenieros militares por otro medio que la aprobación de todas las asignaturas correspondientes en la escuela respectiva.

En este punto son tan claras las disposiciones legales, y tan constantes las prácticas establecidas, que no creemos se le ocurra á nadie abrigar dudas respecto á la exclusiva competencia de cada clase de ingenieros para entender, como agentes técnicos de la Administración, en los asuntos propios del ramo respectivo.

Ni el ministerio de la Guerra consulta á los ingenieros civiles, ni el de Fomento se dirige á los ingenieros navales nunca, ni deja de encargar la consulta y resolución oficial de los asuntos de minas, de caminos, de montes ó de agronomía; más que á las corporaciones técnicas constituidas exclusivamente

por los ingenieros especiales de cada ramo.

Donde ha existido y existe todavía una situación verdaderamente insostenible, es en el ejercicio de las carreras de ingenieros fuera del servicio oficial de la Administración pública.

En cada ramo de la Ingeniería, además de los facultativos propios, era fácil encontrar otras tres categorías: los intrusos, tanto españoles como extranjeros, sin conocimientos especiales de ningún género; los ingenieros procedentes de escuelas extranjeras, y también los ingenieros españoles de ramos distintos.

Así, pues, en resumen, parecen muy aceptables las conclusiones que propone la Revista, á saber:

1.º En el terreno oficial, cada clase de ingenieros tiene perfectamente limitado en las leyes administrativas su especial campo de acción, cuya limitación debe conservarse.

2.º En el terreno particular, debe bastar el título de ingeniero, sin distinción de clases, para ejercer en cualquiera ramo de la Ingeniería, con las responsabilidades y cargas á que dicho ejercicio esté expuesto y sometido en cada caso; debe concederse á los ingenieros extranjeros exactamente lo mismo que en sus respectivos países se concede á los ingenieros españoles; y, por último, debe excluirse en absoluto la ingerencia de los intrusos, denominando así solamente á los que no posean título alguno de ingeniero, y estableciendo pronto, con claridad y precisión, la sanción penal para dichos intrusos, con objeto de hacer eficaz el art. 51 de la ley de presupuestos de 1893 á 1894.

TIJERETAZOS

Dice «El Carbayón» que en el ayuntamiento de Oviedo hacen falta concejales de peso y de pesos.

Es decir gordos y ricos.

Comprendemos lo segundo.

Pero ¿qué tendrá que ver la muha carne con la administración municipal?

¿Y qué habrán hecho los flacos de Oviedo á «El Carbayón» para que los excluya de los cargos municipales?

Dice «El Posibilista»:

«En el verano no hacen buen negocio las empresas funerarias.»

Sin duda la muerte abandona á Sevilla en este tiempo y se va á veranear.

Es muy de lamentar que los funerarios no hagan negocio en verano; pero es seguro que ningún sevillano siente esas quebras de los que ayudan á bien enterrar.

Leemos en «El Herald»: «Para línea férrea modelo, una de la Turquía europea que cruza la Anatolia. Véase lo que ocurre en ella:

Los viajeros que se dirijan el martes último desde Mondania á Brousse, asustáronse grandemente al ver detenerse el tren entre dos estaciones.

Algo grave debía de ocurrir cuando así se interceptaba la marcha. La ansiedad era mortal. A los pocos minutos de detenerse el tren se vio correr á un señor con sombrero en mano, y el misterio quedó bien pronto explicado.

En el expresado tren iba el director de la Compañía, á quien se le había caído el sombrero, y con objeto de no perderlo había mandado detener la marcha para recogerlo por sí mismo.

Aquí no hemos llegado á eso, pero llegaremos.

Y quien sabe si, como las antiguas